

Factores Generadores de Estrés y Trabajo Docente en Venezuela. Valoraciones Diferenciales y Repercusiones Educativas

Tulio Ramírez
Universidad Central de Venezuela
Tullorc1@gmail.com
Lic. María Eugenia D'Aubeterre
Universidad Metropolitana
Marudl21@gmail.com
Lic. Juan Carlos Álvarez † (in memoriam)
Universidad Central de Venezuela

Recibido: 11/10/2011
Aprobado: 02/12/2011

Resumen

El propósito de esta investigación fue identificar los factores que producen mayores niveles de estrés en los docentes venezolanos al igual que aquellos factores que no producen estrés o lo producen en niveles menores. Constituye una investigación de campo de nivel descriptivo basado en la técnica de la encuesta. Se presentan dos bloques de resultados: el primero sobre los factores que generan altos niveles de angustia y preocupación en una muestra de 1788 maestros venezolanos de Educación Básica; y el segundo, relacionado con los factores que no generan estrés a los docentes entrevistados. La información se recolectó en 12 de las principales ciudades del país a través de la escala de percepción de factores generadores de estrés (estresores) en docentes (IPED). Los maestros encuestados manifestaron preocupación por factores no ligados directamente a la tarea docente, mientras que aquéllos asociados a esta tarea no les generan mayor preocupación, a pesar de señalar el deterioro tanto de la profesión docente como de la educación en general.

Palabras Clave: *maestros, estrés laboral, escuela básica, profesión docente, educación.*

Stressful factors and the teaching work in Venezuela. Differential assessments and educational repercussions

Abstract

The purpose of this research was to study which factors produce more stress in Venezuelan teachers as well as those factors that produce less stress. It is a field study of a descriptive level based on the interview technique. Two groups of results are presented. One regarding the factors that cause high levels of anguish and concern in a sample of 1788 Venezuelan Elementary Education teachers. The other, shows the factors that don't cause stress to the interviewed teachers. The information was collected in the country's 12 main cities using the stressful factors perception scale in teachers (IPED). Teachers manifested concern over factors not directly linked with teaching activities, while those that are linked to this activity do not cause great concern despite the fact that they signal the decline of the teaching career and of education in general.

Key Words: *teachers, occupational stress, elementary school, teaching profession, education.*

Introducción

La naturaleza y complejidad del trabajo docente hace que el maestro esté expuesto a situaciones agobiantes que lo hacen vulnerable desde el punto de vista de su salud. El trabajar con personas no siempre interesadas en seguir las pautas y normas del proceso de enseñanza, en condiciones no siempre óptimas, la necesidad de actualización permanente, la revisión y corrección de tareas, la relación con padres y representantes exigentes y escrutadores de su profesionalismo y las bajas remuneraciones son, entre muchas otras, causas de un desgaste físico y mental que a la larga incidirá en su motivación y rendimiento, y por ende, en la calidad de la educación que imparte.

Lo anterior justifica la necesidad de realizar diagnósticos periódicos sobre los niveles de estrés de los maestros, ya que los resultados podrían explicar algunas conductas como altos índices de ausentismo, proliferación de permisos médicos, bajo rendimiento en el aula y la aparición de enfermedades asociadas a la presencia del estrés tales como laringitis, problemas cardiovasculares, hipertensión, problemas en la columna y cervical, problemas psiquiátricos, tal como lo reportan Kornblit, Mendes Diz y Di Leo en un estudio realizado en Buenos Aires, en el año 2004.

Ahora bien, sin negar la importancia y necesidad de hacer estudios con el propósito de calibrar la presencia de esta enfermedad profesional y su incidencia en la salud de los docentes, es pertinente llevar a cabo investigaciones para determinar las consecuencias de la presencia de este síndrome sobre, la valoración e importancia que los maestros asignan a aspectos asociados a su desempeño profesional. Precisamente en ese sentido se dirigió la investigación cuyos resultados aquí se presentan. Con base a la detección de los factores o aspectos percibidos por los maestros entrevistados como generadores de estrés se realizó un *ranking* sobre aquéllos que forman el centro de preocupación y generan malestar, y un ranking sobre los que han dejado de ser motivo de angustia. Los datos que se presentan forman parte de un proyecto de investigación sobre *Percepción de estrés en maestros venezolanos*, financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la Universidad Central de Venezuela (UCV), proyecto adscrito al Doctorado en Educación de la misma universidad y al Centro de Investigaciones Educativas (CIES) de la Escuela de Educación de la UCV. Otras publicaciones con resultados sectoriales de esta línea de investigación se encuentran en Ramírez (1997), Ramírez y D'Aubeterre (2007) y Ramírez, D'Aubeterre, y Álvarez, (2008).

Marco teórico referencial

El estrés laboral

Para autores como Lazarus y Folkman (1986) y O'Brien (1998), el estrés laboral es un estado de tensión personal o displacer generado por factores ligados directamente al entorno laboral o por factores externos vinculados estrechamente a él. Ambos autores plantean que las personas inmersas en situaciones de estrés, realizan evaluaciones o valoraciones primarias de estos factores y proceden a calificarlas como irrelevantes, benignos o estresantes, según perciban su nivel de amenaza. Ambos autores plantean que las personas inmersas en situaciones de estrés, realizan evaluaciones o valoraciones primarias de estos factores y proceden a calificarlas como irrelevantes, benignos o estresantes, según perciban su nivel de amenaza. Ahora bien los *estresores* o factores generadores de estrés en el trabajo pueden traer, como probable consecuencia, deterioros en la salud mental o física, o un rendimiento laboral bajo. Cano (2002), por su parte,

define el estrés laboral como una percepción subjetiva producto de la interacción entre la persona y su ambiente de trabajo. Desde esta perspectiva el estrés se genera cuando se produce una discrepancia entre las demandas del ambiente, y los recursos de la persona para hacerles frente. El estrés es una respuesta adaptativa por parte del individuo, que en un primer momento le permite responder más rápida y eficazmente a situaciones que lo requieren.

Al contrario de lo que opinan los autores anteriormente referidos, González, Zurriaga y Peiró (2002) plantean que delimitar el estrés laboral a una percepción estrictamente individual es una aproximación que limita el comprender el fenómeno en sus complejas dimensiones. A partir de estas consideraciones los estudios sobre estrés laboral se han replanteado la aproximación al fenómeno a partir del abordaje de múltiples variables o fuentes de estrés que incluyan no sólo las estrictamente ligadas al trabajo sino aquellas que, sin pertenecer a ese ámbito, son de carácter general y afectan al trabajador en el desempeño de su labor. Así, a los elementos propios del trabajo como las actividades, las condiciones ambientales, el espacio físico, los horarios, turnos, salarios, estabilidad, beneficios, aspectos del trabajo en sí mismo (tareas, normas, planificaciones), los procesos de interacción (relaciones interpersonales, comunicación, habilidades técnicas), equipamientos y tecnología, destinatarios del trabajo (clientes, pacientes o alumnos), características del empleo y compensación (salario, estabilidad y beneficios), y responsabilidades, deben tomarse en cuenta otros aspectos como el contexto social inmediato y general.

Desde esta óptica, la evaluación del estrés laboral solo a partir de la revisión de las tareas o características del trabajo de una persona, deja de lado aspectos relativos a las presiones derivadas del entorno social que rodea al trabajador; el cual, de una u otra manera, lo afecta incidiendo en el desempeño de la labor diaria. En el caso particular de los docentes, pensar en estrés laboral solo considerando los elementos propios de la tarea de aula, dejaría de lado la carga emocional y moral que implica ser docente y cuyo rol no puede ocultarse u obviarse en otros ámbitos en los que se encuentre.

El estrés laboral en el ámbito educativo

Travers y Cooper (1997), plantean que en el ámbito educativo, los estresores son factores asociados a la labor, a los que el docente suele ver como causas potenciales de estrés. Estudios como los de Golembiewski, Munzenrider, y Carter (1983), han evidenciado que la docencia es una actividad asociada a altos niveles de estrés. Esta labor parece tener, como un componente inherente, la potencialidad del estrés, de la fatiga y de estados de desasosiego interior. Estos autores refieren que los maestros son de los agentes laborales más propensos a sufrir situaciones de estrés, por las tensiones propias de la tarea y las expectativas y recurrente supervisión que sobre su quehacer laboral mantienen no sólo sus supervisores inmediatos, sino los padres y representantes así como la sociedad en general.

El estrés laboral de los maestros como problema de investigación. Antecedentes

La preocupación por emprender estudios sobre el estrés laboral en los docentes es relativamente reciente, aunque en Europa desde la década de los 70 surge la preocupación por estudiar este fenómeno. Entre los más citados tenemos el de Knight-Wegenstein (1973, c.p. Moriana y Herruzo, 2004, p. 599), el cual es un estudio pionero hecho en Alemania, donde se detectó un porcentaje de 87.6 % de 9,129 profesores afectados por un elevado grado de tensión. En el caso del Reino Unido, Jarvis (2002), rescata interesantes indicadores sobre el estrés en maestros. De ellos el más emblemático es el producido a través de una encuesta administrada en mayo del 2000 a directores de la National Association of Head Teachers (Asociación Nacional de Directores), que reveló que, 40% de los participantes visitó al médico por problemas relacionados con estrés, 25% presentaban problemas de salud tales como hipertensión, insomnio, depresión y trastornos intestinales. Un 20% consideraban que bebían demasiado y otro 15% se asumían como alcohólicos. En España, un estudio basado en una encuesta a 740 docentes de Segundo Ciclo de Educación Infantil, Primaria y Secundaria en centros públicos en los años 2003-2004, exhibe que seis de cada 10 han estado en situaciones de baja a lo largo de su vida. El grueso de las causas (81.4%) encuadra únicamente en cinco categorías; las alteraciones de la voz (15%); lesiones músculo esqueléticas (18,9%); operaciones quirúrgicas

(13,9%) y patologías psiquiátricas (12,2%). Sin embargo, Elvira Novell (secretaria de Formación de la Federación Sindical) “resaltó que el posible enmascaramiento de las patologías psiquiátricas, bajo dolencias como úlceras o contracturas, supone que su nivel real de incidencia esté situado entre un 12,2 y un 23,4 por ciento” (CSI- CSIF, 2005 y Sitio CampusRed, 2007).

Weber, Weltle y Lederer (2005), revisaron todos los casos de jubilación temprana en 408 docentes, se detectó que las causas de las mismas para el 45% eran los trastornos psicossomáticos y psiquiátricos, la frecuencia fue mayor en las mujeres que en los hombres. Entre los trastornos psiquiátricos predominaron la depresión y el agotamiento emocional. En otro estudio realizado por Lodolo, Pecori, Della Torre, Iossa, Vizzi, Fontani, Vitello, Cantoni, Pascale y otros (2004), se comparan 4 profesiones: docentes, oficinistas, profesionales de la salud y obreros de los servicios públicos, en relación con los trastornos mentales, los autores revisaron 3447 exámenes médicos, entre los años 1992 y 2003 y concluyen que el riesgo de que los docentes desarrollen trastornos psiquiátricos es 2 veces, 2.5 veces y 3 veces mayor que los oficinistas, profesionales de la salud y obreros de los servicios públicos respectivamente.

En una investigación más reciente, la British Broadcast presentó, en su edición en línea (Feb. 18, 2007), los resultados de una encuesta por Internet realizada en el Reino Unido. Se reporta en ese estudio que dos terceras partes de los 823 maestros consultados se sintieron estresados por su trabajo; el 71% mencionó la falta de respeto de sus alumnos como una causa de ello; apenas cuatro de diez culparon a los pocos recursos en el aula para su trabajo; en cambio, 44% culparon al gran número de alumnos en el salón (BBC, 2007).

En América Latina se han realizado estudios interesantes en México, Argentina y el Perú, sin embargo vale la pena hacer referencia a los resultados reportados por Robalino y Körner (2006) para la UNESCO, los cuales son de mucho impacto por sus alcances. Se trata de una investigación multinacional que involucró a seis países (Argentina, Chile, México, Perú, Uruguay y Ecuador), y sus docentes de educación pública. Las escuelas seleccionadas eran de zonas urbanas y contaban con más de 500 alumnos. Los niveles educativos donde se realizó el estudio, considerados en algunos países como

educación básica exclusivamente, en otros, como básica y media, correspondían de alguna manera a los niveles obligatorios y con rangos de edad de 6 a 17 años, lo que parece estandarizar la situación laboral docente. Este sondeo mancomunado tiene su importancia por lo variado de la muestra en sus diversas dimensiones; con una encuesta de 161 variables aplicada a 931 docentes de aula en 53 escuelas. Los resultados reportados daban cuenta sobre la recurrencia de los siguientes perfiles de enfermedad: exigencias ergonómicas, desgaste de salud mental, dolor de espalda, angustia, insomnio y la dificultad de concentrarse, gastritis, várices, estrés, trastornos ginecológicos, enfermedades de la columna, hipertensión. Nótese que las enfermedades asociadas al estrés y al cansancio son las más frecuentes.

En un estudio realizado por Rodríguez, Oramas, y Rodríguez (2007) sobre maestros de escuelas públicas de Guanajuato, México, se constató que el 88% de los encuestados perciben presiones asociados al estrés laboral y que el 54% soporta presiones entre moderadas y severas.

En el caso venezolano, Oramas, Almirall y Fernández (2007), realizaron un estudio transversal con 885 docentes de 53 centros escolares, de los niveles de enseñanza básica y diversificada, de los Estados Lara, Mérida y Falcón. Fue utilizado el Cuestionario de Burnout de Maslach para Docentes en una versión hispana y un Inventario de Estrés para Docentes con el propósito de determinar los *estresores* propios de esta labor. Concluyeron que la edad y el estrés laboral percibido por el docente constituyen los mejores predictores del agotamiento emocional. También determinaron que los factores laborales que provocan mayor estrés son: volumen de trabajo; factores relacionados con los alumnos; salario inadecuado y el déficit de recursos materiales y escasez de equipos y facilidades para el trabajo.

Otro estudio es el elaborado por Ramírez; D'Aubeterre, y Álvarez (2008), en el que se administró una escala tipo Lickert que evaluaba percepción de estrés en docentes a 295 profesores de aula del área metropolitana de Caracas, escogidos a través de un muestreo no probabilístico. Los resultados reportan altos niveles de estrés sobre factores como el salario, los beneficios del IPASME, la inseguridad

en el entorno de la escuela, la actuación de los gremios, la política de reconocimientos y ascensos, la politización de las relaciones laborales, el discurso presidencial sobre educación, el nuevo diseño curricular y la ideologización de la educación. Es importante señalar que en este último estudio se incorporaron variables hipotéticamente *estresoras* de carácter extralaboral como la situación política del país, el entorno de la escuela, la inseguridad ciudadana, las políticas educativas, entre otras; siguiendo los lineamientos de González, Zurriaga y Peiró (2002). Estas variables extralaborales en sentido estricto fueron señaladas por los propios docentes a partir de entrevistas a profundidad realizadas como paso previo a la elaboración de la escala utilizada en el estudio para medir percepción de estrés.

La revisión de la literatura revela que el problema del estrés laboral de los docentes no es un problema exclusivo de América Latina; sin embargo, las particularidades cambiantes de nuestro entorno, obliga a los investigadores plantearse estudios que den cuenta de la prevalencia o no de esta enfermedad profesional y de los factores que inciden en su aparición, ya que, cómo plantea Levi (2005), la relación entre condiciones de trabajo y salud son recíprocas, las condiciones de trabajo afectan la salud y la salud afecta la productividad de las personas. En ese sentido nos planteamos como objetivo determinar la percepción de una muestra de maestros venezolanos de Educación Básica acerca de los factores que les generan estrés y la identificación de aquéllos que no les genera ningún tipo de presión.

Metodología

La población en estudio estuvo conformada por maestros de aula de la 1ra. y 2da. Etapa de la Educación Básica, que laboran en escuelas oficiales ubicadas en 12 de las principales ciudades del país. El muestro fue no probabilístico de carácter accidental (Ramírez, 1999), en la medida en que la participación como informante fue voluntaria. La muestra total fue de 1788 maestros distribuidos de la manera en que se muestra en la tabla nº 1.

Tabla N°. 1
Distribución de la muestra

Entidad Federal	Frecuencia	Porcentaje
Anzoátegui	67	3,7
Aragua	198	11,1
Barinas	101	5,6
Bolívar	100	5,6
Carabobo	256	14,3
Caracas	187	10,5
Sucre	132	7,4
Guárico	181	10,1
Miranda	149	8,3
Trujillo	92	5,1
Vargas	37	2,1
Táchira	288	16,1
Total	1788	100,0

La desigual distribución obedece, como se mencionó anteriormente, a que la selección dependía de la decisión de los maestros contactados. Se enviaron a cada una de estas ciudades un total de 200 instrumentos de recolección de datos, para un total de 2.400. La pérdida de instrumentos fue del 25,5%, mientras que el 75,5% recuperado se distribuyó porcentualmente en las regiones como aparece en la tabla 1.

Instrumento para la Recolección de Información

El instrumento de recolección de información consistió en una escala de percepción de estrés laboral, llamada "Inventario de Percepción de Estrés Laboral en Docentes" (IPEL-D). El procedimiento llevado a cabo para su construcción constó de cuatro (4) fases: 1) catalogación de las situaciones generadoras de estrés en los docentes para la elaboración de un inventario de ítems, 2) la sistematización de los resultados del inventario, 3) determinación de la validez y confiabilidad del instrumento y 4) la determinación de las dimensiones definitivas que mide el instrumento.

Inventario de ítems sobre situaciones de estrés en docentes

El inicio de esta fase implicó una revisión de investigaciones sobre estrés con el fin de identificar alternativas a la aproximación del fenómeno en cuanto a su estructura, dimensiones e ítems. Entre los trabajos revisados encontramos el de Holmes y Rahe (1967, cit. por Taylor, 2003) y el de Flores (2001), quienes aportaron un inventario de eventos estresantes típicos de situaciones laborales. Sin embargo la especificidad del rol laboral del docente ameritó el uso de una estrategia alternativa para recopilar información específica del trabajo docente.

En esta lógica, se diseñó una entrevista a profundidad siguiendo las recomendaciones de autores como Bingham y Moore (1973); Bodgan y Taylor (1996); Strauss y Corbin (2002); y Ramírez, D'Aubeterre y Álvarez (2008). Esta estrategia proporcionó información sobre aspectos *estresores* muy específicos de la realidad docente venezolana, que no fueron tomados en cuenta por las escalas y cuestionarios revisados. En la Tabla 2 se presentan las preguntas formuladas para la entrevista.

Tabla 2
Preguntas de la entrevista abierta

-
- 1.- ¿Cuáles situaciones en el aula te generan tensión, ansiedad o angustia?

 - 2.- ¿Cuáles situaciones en la escuela donde trabajas te generan tensión, ansiedad o angustia?

 - 3.- ¿Cuáles situaciones fuera de la escuela te generan tensión, ansiedad o angustia?
-

Estas entrevistas fueron realizadas a 84 docentes de aula que laboran en la Primera y Segunda Etapa de la Educación Básica en planteles oficiales y privados de 2 capitales de estado de Venezuela (Barquisimeto y Ciudad Bolívar) y el Distrito Capital. La participación de estos docentes fue de manera voluntaria, por lo que no se realizó ningún procedimiento probabilístico de muestreo para su selección. La recopilación de esta información permitió identificar situaciones comunes y no comunes que ocasionan o han ocasionado estrés a

los entrevistados. Posterior a ello se realizó un análisis exhaustivo del contenido de 601 situaciones identificadas, con el fin de agrupar las afirmaciones similares en categorías, dando como resultado 67 categorías que posteriormente fueron insumo para la construcción de los ítems de la escala IPEL-D.

A estas 67 categorías, se le sumaron 26 ítems surgidos en un estudio previo realizado por Ramírez, D'Aubeterre y Álvarez (2008), los cuales aluden a situaciones estresoras en docentes venezolanos no comentadas en las entrevistas. Estos ítems fueron incorporados por ser de interés para el análisis de la labor docente en Venezuela, y por hacer referencia al contexto de la sociedad venezolana. Esta estrategia permitió seleccionar de una doble fuente los ítems de la primera versión de la escala IPEL-D, quedando un banco de 93 ítems.

Sistematización de los resultados del Inventario de ítems

Los 93 ítems producto de las entrevistas fueron analizados inductivamente con el fin de establecer el hilo conductor que los agrupa de manera teóricamente coherente. Ese ejercicio de agrupación permitió identificar las dimensiones que conforman la variable objeto de interés, a saber, *Percepción de estrés laboral*. Los ítems se agruparon en 10 dimensiones: Condiciones de la escuela, Condiciones de trabajo, Trabajo en sí mismo, Autoridades de la escuela, Alumnos, Colegas, Padres y representantes, Comunidad, Políticas del Estado y el Entorno social.

Sin embargo en este informe no se presentarán los resultados por categorías sino los resultados obtenidos por cada *ítem*. La idea es tener una visión pormenorizada sobre la frecuencia en cuanto a la percepción de cada uno de estos reactivos. Para posteriores publicaciones se presentarán los resultados por cada una de las categorías construidas.

Construcción de la Escala IPEL-D

Para la construcción de la escala IPEL-D fue considerado el método de escalamiento Lickert como alternativa de respuesta con valoración graduada en puntajes que van del 1 al 5, considerando que mayores

puntuaciones en la escala destacan aquellos indicadores que son percibidos como generadores de estrés y viceversa.

Las valoraciones consideradas para la escala fueron construidas en términos de frecuencia, con cinco alternativas de respuestas, que van desde “No me genera estrés” hasta “Me genera mucho estrés”. Esta escala mantiene una simetría entre sus extremos lo que posibilita una mejor manifestación de la variabilidad a lo largo de todos los ítems.

La escala IPEL-D ha sido diseñada para que las variables sean tratadas en un nivel de medida de intervalo, asumiendo que existe un continuo entre los rangos (1 a 5), y las distancias entre cada intervalo son iguales, tal como lo expresan Goode y Hatt (1975) y Ander-Egg (1982). Por su parte, Hernández, Fernández y Baptista (2006), refieren que para este tipo de escalamientos, la obtención de los resultados totales para cada dimensión de las variables consideradas, se consiguen sumando los valores alcanzados respecto a cada frase dividido entre el número de afirmaciones o ítems. Para obtener puntajes globales de la escala se promedian los resultados de cada una de las dimensiones.

Validez y Confiabilidad de la escala IPEL-D

La escala IPEL-D inicialmente fue sometida a un procedimiento de validez de contenido (Ruiz, 2002), para ello se convocó a un grupo de 6 expertos (profesionales de la docencia con experiencia reconocida en investigación educativa), quienes valoraron la congruencia de cada uno de los ítems respecto de los propósitos del test (evaluación teórica). De esta primera revisión se reformularon o redactaron nuevamente un total de 27 ítems, generándose una segunda versión del instrumento.

Esta nueva versión fue revisada por otros 6 profesionales de la docencia, quienes cotejaron los ítems con los objetivos de la investigación utilizando el Método del Coeficiente de Proporción por Rango. El resultado de este método es un coeficiente que permite la evaluación del instrumento construido, a partir de la asignación de una valoración en un rango determinado, en este caso del 1 al 4, en función de su menor o mayor correspondencia con las variables sobre las que se debe recoger información. El Coeficiente de Proporción de

Rangos como medida de acuerdo entre expertos (correlación) arrojó como resultado .77 indicando un alto coeficiente de validez.

En cuanto a la confiabilidad de la escala, se hizo una medición de la consistencia de las respuestas con respecto a los ítems del instrumento. Esta medida se obtuvo aplicando el Coeficiente de Confiabilidad de Cronbach, que requiere de una sola aplicación del instrumento y hace referencia a la consistencia interna. El alpha calculado sobre las respuestas de una muestra de 23 docentes, arrojó el valor de .96, lo cual refleja una alta consistencia interna entre los ítems de la escala, indicando alta confiabilidad. Al evaluar los ítems que componen la escala se presentan puntajes promedios para los 93 ítems entre 1.92 y 3.88 en la escala de 1 a 5 considerada, de igual manera, los desvíos se encuentran entre 1.17 y 1.54 puntos, lo que hace referencia a la heterogeneidad de la muestra piloto utilizada para el análisis de los ítems y del inventario en general.

Resultados

Se presentan dos bloques de resultados en atención al objetivo propuesto. En primer lugar los factores que generan altos niveles de estrés a la mayoría de los maestros entrevistados; y, en segundo lugar, los factores que no generan altos niveles de estrés. En ambos casos el criterio para efectuar la selección fue tomar de los 93 factores estudiados a través de la escala IPEL-D, aquellos señalados por más del 50% del total de la muestra consultada. El resto de los factores no fue tomado en cuenta por no cumplir con este criterio.

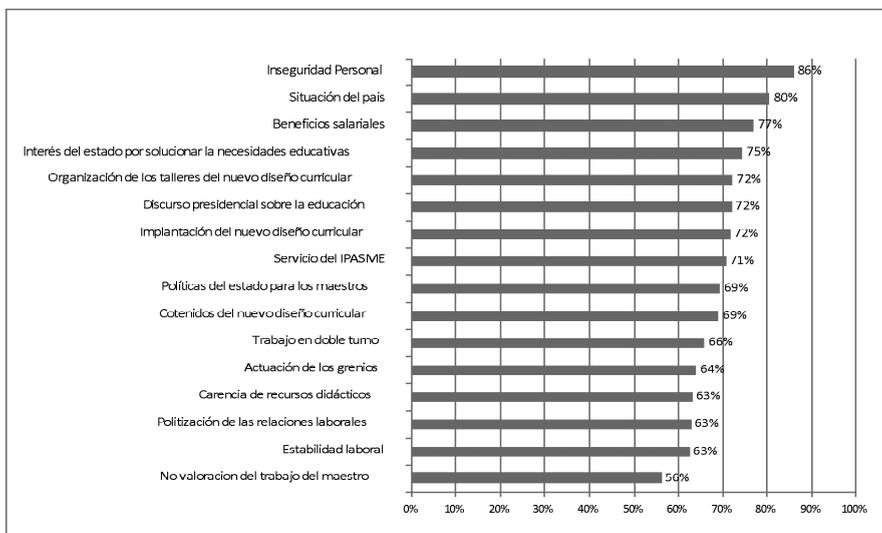
Primer bloque de resultados. Factores que generan altos niveles de estrés laboral en los maestros entrevistados

Los maestros entrevistados identificaron 16 factores que les generan altos niveles de estrés laboral, siendo el más señalado el referido a la inseguridad. Un total de 1537 maestros (86%) confesó sentir altos niveles de estrés por este factor que si bien no está necesariamente vinculado al ámbito específicamente laboral, es indudable que sus efectos se expanden a cualquier actividad que se realice. Es de destacar que entre el 71% y el 80% de la muestra manifestó sentir altos niveles de estrés por factores ligados a la política nacional y a los intentos del gobierno por imponer el nuevo

diseño curricular. Los resultados más específicos ante estos factores causantes de altos niveles de estrés fueron: la situación del país (80%); el interés (o más bien desinterés) mostrado por el Estado para solucionar los problemas educativos (75%); los talleres para implantar la propuesta de Diseño Curricular (72%); el discurso presidencial sobre educación (72%); la implantación del nuevo diseño curricular (72%). Es interesante que sólo dos factores ligados directamente al trabajo sean considerados como estresores por un alto porcentaje de entrevistados, el salario (77%) y los servicios prestados por el Instituto de Previsión y Asistencia Social para el Personal del Ministerio de Educación (IPASME) (71%).

En el gráfico N° 1 se muestran los factores que generan mayores niveles de estrés a los maestros.

Gráfico N°. 1
Factores que generan mayores niveles de estrés a los maestros



Fuente: autores

Entre el 58% y el 69% de los entrevistados señalaron que los siguientes factores les generan altos niveles de estrés: políticas del Estado para los maestros (69%), los contenidos del nuevo diseño curricular (69%), el trabajar en doble turno (66%), la actuación de los gremios (64%), carencia de recursos didácticos en las escuelas (63%),

politización de las relaciones laborales (63%), estabilidad laboral (63%) y la no valoración del trabajo docente (56%).

Nótese que los factores asociados a la inseguridad, a lo político y el referido al nuevo diseño curricular son los más recurrentes, aunque los asociados directamente a los beneficios laborales también son considerados por la inmensa mayoría de los entrevistados como generadores de angustias y preocupaciones. Además de los bajos sueldos se agrega el mal funcionamiento de un servicio (IPASME) que, mal que bien, hasta hace poco ofrecía ciertas garantías de atención médico-odontológica y de facilidades de préstamos hipotecarios a los maestros. El evidente, y muchas veces denunciado, desorden administrativo y mal servicio del IPASME preocupa a un maestro que se ve en la forzosa necesidad de recurrir a un sistema de salud al borde del colapso o de recurrir a préstamos en la banca privada para adquirir vivienda propia.

Es curioso y llama la atención que de los 16 factores que más le generan estrés a los docentes entrevistados sólo uno está vinculado directamente a la actividad cotidiana en el aula de clases, es el referido a la no disponibilidad de recursos didácticos en las escuelas. Es comprensible que sea así ya que afecta directamente la calidad del trabajo que el docente realiza con los estudiantes. Imaginemos a un médico en un servicio de emergencias sin gasa, sin vendas, sin alcohol, sin aparatos de rayos x y sin ningún tipo de medicamento, pues desarrollaría su trabajo en forma precaria y sin posibilidades de prestar un servicio eficiente. En estos casos el profesional tiene tres alternativas: renunciar en señal de protesta, mantenerse y luchar por mejorar la calidad del servicio o resignarse y laborar en esas condiciones. En el caso de los médicos ya hemos visto a través de la prensa cual ha sido la actitud generalizada. Pero ¿qué ha pasado con los maestros?

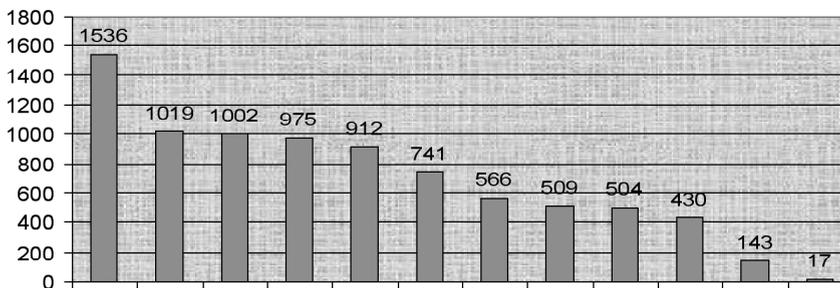
Comentario aparte merecen los resultados respecto a los beneficios salariales. No sorprende que más del 70% de los entrevistados manifiesten que este factor sea fuente de presión. En Venezuela los maestros perciben los sueldos más bajos de América Latina. Una revisión de estos salarios y una comparación entre 12 países evidencia que los salarios en dólares de los maestros venezolanos (504 \$ es el sueldo mensual de un docente III), sólo está por encima de países

como Cuba (\$ 17), Bolivia (\$143) y ligeramente por encima de Costa Rica (430 \$), mientras que los países en los cuales los maestros ganan más son México (1.536 \$) y Chile (1.019 \$).

El gráfico 2 muestra estos salarios en dólares. Es menester señalar que los cálculos se hicieron con base al dólar oficial y no al dólar permuta (con el cual se compran la mayoría de las mercancías en el país). Si se hubiese hecho el cálculo tomando como referencia al dólar paralelo, Venezuela estaría por debajo de Costa Rica

Gráfico N° 2
Comparación de sueldo mensual de docentes
en 12 países de América Latina

Salarios de maestros en dólares



Fuente: cálculos propios

A lo anterior se le debe sumar la cada vez menor capacidad de compra del Bolívar Fuerte. En la tabla n° 3 se puede apreciar el deterioro del poder adquisitivo del salario de un docente III. Se observa que si bien el salario nominal ha aumentado 18 veces con respecto a los devengados en 1997, su capacidad adquisitiva sólo ha aumentado 1,2 veces a precios de 1997, por efecto de la inflación y por el Índice de Precios al Consumidor suministrado por el Banco Central de Venezuela.

Debe señalarse que los salarios mensuales expuestos en la tabla n° 3 incluyen los aumentos salariales conseguidos a través de

la contratación colectiva y los concedidos a través de los Decretos Presidenciales, además del monto por beneficio de *cesta ticket*.

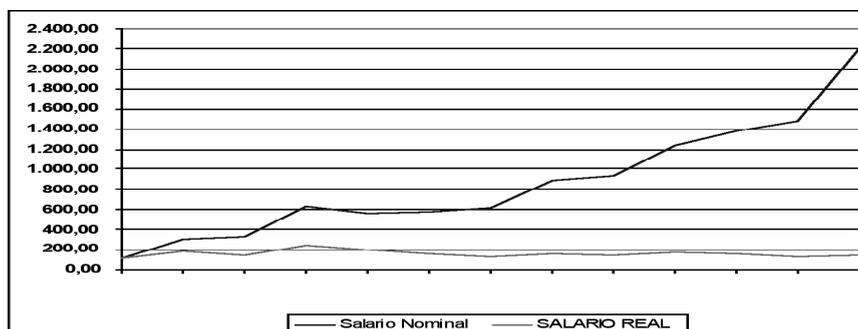
Tabla N°. 3
Docente III: Salario Nominal y Salario Real (1997-2009)

Año	Salario Nominal	IPC	Salario Real
1997	117,00	1	117,00
1998	302,00	16,3	185,28
1999	321,00	22,2	144,59
2000	632,00	25,8	244,96
2001	558,00	29,1	191,75
2002	573,00	35,6	160,96
2003	616,00	46,7	131,91
2004	889,00	56,9	156,24
2005	932,00	66	141,21
2006	1.234,00	75	164,53
2007	1.374,00	89	154,38
2008	1.486,00	117	127,01
2009	2.206,00	150,5	146,58

Fuente: Banco Central de Venezuela

En el gráfico N° 3, presentado a continuación se puede percibir con más claridad los caminos diferenciados de ambas tendencias. Con el tiempo se percibe como se ha ensanchado la brecha entre los montos de bolívares percibidos y su real capacidad adquisitiva.

Gráfico N° 3
Salario real y salario nominal de un Docente III (1997-2008)



Fuente: autores

Es menester anotar que de acuerdo a los indicadores reportados por el Centro de Documentación y Análisis Social de la Federación Venezolana de Maestros, para diciembre de 2009, la Cesta Básica Familiar tenía un monto de 4.310,45 Bolívares Fuertes. De tal manera que un Docente III (8 años de experiencia y estudios de 4to. Nivel), para esa fecha podía adquirir sólo un 50% de los rubros que integran la CBF. Tal situación no es nueva, siempre el maestro ha tenido que recurrir al doble turno para poder tener acceso a los bienes básicos. La doble jornada es una de las fuentes más relevantes del cansancio y del estrés. Una doble jornada supone trabajar un promedio de 12 horas diarias, incluyendo la angustia adicional que genera el traslado a los planteles (por lo general uno oficial y uno privado), en cursos que no necesariamente son del mismo grado o nivel. A ello se le debe agregar la planificación, la elaboración de boletas y todas las actividades que el docente realiza en su hogar y que se le deben sumar al tiempo de trabajo.

En el apartado siguiente mostraremos las respuestas sobre aquellos factores que en el proceso de valoración efectuado por los maestros entrevistados no son generadores de estrés laboral.

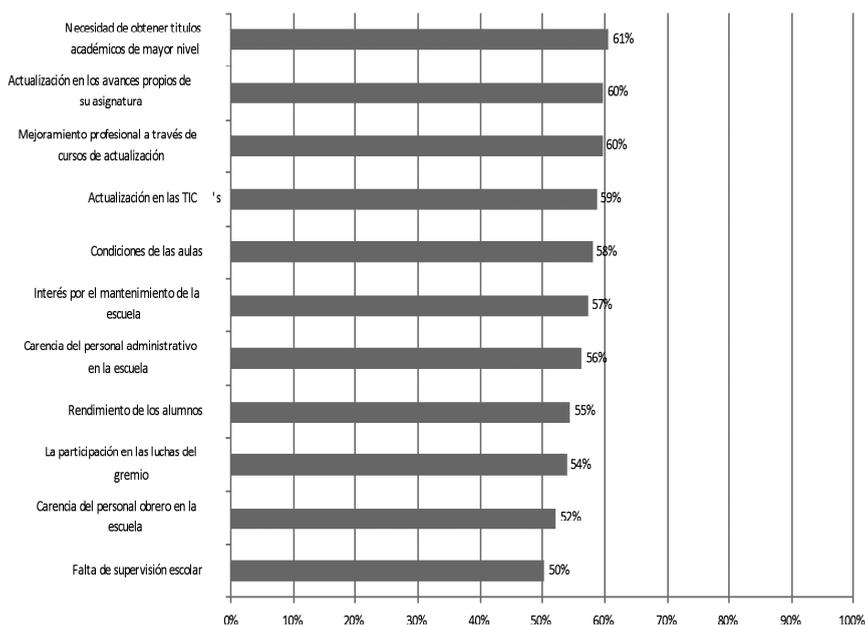
Segundo bloque de resultados. Factores que no generan estrés en los docentes entrevistados

Fueron 11 los factores identificados como no generadores de estrés laboral por más del 50% de la muestra. Contrariamente a lo que se esperaba pareciera que los maestros están desplazando el centro de sus preocupaciones laborales hacia factores que, como vimos en el cuadro anterior, tienen que ver más con la polarización política y sus consecuencias en el ámbito educativo que con las condiciones de trabajo propiamente dichas o con sus expectativas de crecimiento profesional para lograr un mejor desempeño en el ejercicio de la docencia. Si bien en investigaciones realizadas en 1997 y 2007 (Ramírez, 1997; Ramírez y D'Aubeterre, 2007), se constató que los maestros muestran altos niveles de insatisfacción por las condiciones de trabajo (entre otros factores como el salario, los beneficios y el ambiente de trabajo), los resultados obtenidos reflejan una suerte de resignación por las pésimas condiciones laborales.

Ahora bien, ante la impotencia de no contar con mecanismos eficaces para mejorar sus condiciones laborales y ante la ineficiencia de los entes encargados de mejorarlas, los maestros tienden a mostrar cierta indiferencia ante este problema como mecanismo de defensa contra el estrés que podría generar una situación que, si bien incomoda y genera insatisfacción, no está en sus manos mejorarla. Esto explicaría el porqué manifiestan no sentir estrés por situaciones como: el deterioro de las aulas (58%); la falta de mantenimiento de la escuela (57%), la carencia del personal administrativo (56%) y obrero (51%), y la falta de supervisión escolar (50%). Mención aparte merecen los resultados sobre si le genera algún tipo de estrés la participación en las luchas del gremio. Un 54% no mostró mayor preocupación por este tipo de actividad. La desesperanza y la falta de eficacia de la lucha gremial pueden explicar tales resultados.

En el gráfico N° 4 se muestran los resultados obtenidos en cuanto a los factores que no generan estrés a los maestros

Gráfico N°. 4
Factores que NO generan estrés a los maestros



Fuente: autores

La insatisfacción por los bajos salarios, la falta de recursos en las escuelas, la no valoración del trabajo y las pocas perspectivas de mejorar sus condiciones por medio de la acumulación de méritos profesionales, crea condiciones para generar en los profesionales de la docencia rasgos de desmotivación y desinterés por la calidad del trabajo que realizan. Según autores como Maslow (1954), Herzberg, Mausner y Snyderman (1959), Hackman y Lawler (1971), Pérez y Salom (1992) y Peiró (2001), la carencia de los dos últimos aspectos mencionados (reconocimiento y logro), pueden generar niveles de insatisfacción en un grado tal que podría repercutir severamente en el rendimiento en el trabajo y en el ausentismo laboral. Los resultados que arroja el estudio podría anunciarnos cuán cerca están los maestros de una situación de desinterés por la calidad de lo que hacen, cuestión que debe llamar la atención de la sociedad venezolana. El hecho de que más del 60% de los maestros entrevistados manifiesten no estar afectados o preocupados por obtener mayor cualificación profesional con estudios de mayor nivel académico (61%) o con cursos de actualización (60%), o que no les genere estrés la no actualización de los conocimientos propios de la asignatura que dicta o no estar actualizados en el uso de las tecnologías de la comunicación y la información (59%), revela una realidad preocupante ya que definitivamente una mejor educación pasa por un mejor docente.

Conclusiones

Los resultados evidencian que los maestros perciben como factores altamente estresantes, aquéllos no vinculados directamente con su actividad laboral. Así, la inseguridad, la situación del país y el discurso presidencial son de los factores en los que hubo mayor nivel de consenso. Lo anterior confirma lo planteado por autores como Lazarus y Folkman (1986), Travers y Cooper (1996) acerca de cómo los factores del entorno tienen un peso específico al cual hay que considerar a la hora de hacer estudios sobre estrés ocupacional. Ahora bien, en cuanto al resto de los factores percibidos por más del 50% de los entrevistados como causantes de estrés, se observa que si bien están asociados a lo educativo, no lo están de manera directa al docente y su trabajo cotidiano. De esta manera encontramos que factores tales como, la implantación, los contenidos y los talleres dictados para la implantación del Nuevo Diseño Curricular de la Educación Básica Bolivariana, los beneficios salariales, los servicios

del IPASME, el discurso presidencial sobre educación, la falta de recursos didácticos, entre otros, si bien son factores que atañen al hecho educativo no son posibles de eliminar o modificar fácilmente (Lazarus y Folkman, 1986) por el maestro. Quizás esto explicaría la percepción como generadores de alta dosis de estrés. Al no tenerse el control sobre estas situaciones el maestro se percibe acorralado y sin salidas prácticas, lo cual es fuente permanente de angustias.

Por otro lado los factores percibidos por más del 50% de los entrevistados como generadores de menores niveles de estrés, son aquéllos asociados directamente con la tarea cotidiana del maestro y sobre los cuales puede tener mayores niveles de control al poderlos modificar con la sola intervención de su voluntad. Así encontramos que factores como la realización de estudios de cuarto nivel, la actualización y mejoramiento profesional, el uso de las TIC's, el rendimiento de los alumnos, la falta de mantenimiento y supervisión de las escuelas, entre otros, son situaciones que en algunos casos podrían ser modificados por la intervención voluntaria del maestro (por ejemplo en casos relacionados con la prosecución de estudios o actualización profesional, o el rendimiento de los alumnos), o en otros vinculados al hecho de asumir una actitud adaptativa de indiferencia como en el caso de la falta de mantenimiento o supervisión en las escuelas. Pareciera que la angustia y las tensiones generadas por los factores percibidos como altamente estresantes dejan como secuela la desmotivación con respecto a las situaciones que, aun siendo superables con la intervención del maestro, generan la indiferencia como respuesta adaptativa.

Estos resultados coinciden con los obtenidos por Oramas, Almirall y Fernández (2007), en cuanto a la identificación de los factores generadores de estrés, así como los obtenidos por Ramírez, D'Aubeterre y Álvarez (2008) en un estudio realizado con una muestra de docentes en el área metropolitana de Caracas. En ambos estudios los factores del entorno obtuvieron un mayor consenso entre los entrevistados como fuentes generadoras de estrés.

No podemos finalizar estas conclusiones sin hacer referencia a uno de los hallazgos en particular. El que un 56% de los entrevistados haya señalado que el bajo rendimiento de sus alumnos no ha sido motivo de estrés debe encender las luces amarillas a los responsables

de dirigir los destinos de la educación en el país. Por supuesto no se pretende que los maestros deban enfermarse ante situaciones de bajo rendimiento académico de sus alumnos, pero de allí a que se manifieste que este problema no sea objeto ni siquiera de una moderada preocupación es algo totalmente diferente, ya que afecta directamente toda pretensión de mejorar la calidad de la educación.

“Tanto da el agua al cántaro que lo revienta”. Este refrán popular sirve de moraleja ante los resultados aquí presentados. Los gobiernos han confiado en demasía en una supuesta condición de apostolado del trabajo docente que excluye a los maestros de toda pretensión de mejorar sus remuneraciones o condiciones de trabajo. Esta concepción pareciera que ha impedido que los educadores sean asumidos definitivamente como profesionales universitarios merecedores de un trato acorde con la importancia del trabajo que llevan a cabo.

Referencias

- Ander-Egg, E. (1982). *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires, Argentina: Humanitas.
- BBC (2007). *Many teachers “stressed in class”*. Artículo de British Broadcast en su sección Educación. Recuperado el 21 de febrero de 2010 en: <http://news.bbc.co.uk/1/hi/education/6369867.stm>.
- Bodgan, R. y Taylor, S. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Bingham, W y B. Moore (1973). *Como entrevistar*. Madrid: Rialp,
- CampusRed (No. 1310). *Los problemas psíquicos, causa de la mayoría de bajas entre el profesorado*. Recuperado el 26 de enero de 2010 en: <http://www.campusred.net/campusdiario/20041220/afondo.htm>.
- Cano, A. (2002). *La Naturaleza del Estrés*. Madrid: SEAS.
- CENDAS (2010). *Indicadores de la canasta básica familiar, Diciembre de 2009*. Recuperado el 12 de enero de 2010 en: <http://www.cendasvm.org/>
- CSI-CSIF (2005). Seis de cada diez profesores han estado en situación de baja a lo largo de su vida laboral. [Central Sindical Independiente y de Funcionarios] Recuperado el 26 de enero de 2010 en: <http://www.csi-csif.net/comunitatvalenciana/Article677.html>.
- Flores, M. (2001). *El factor humano en la docencia de Educación Secundaria: un estudio de la Eficacia docente y el estrés a lo largo de la profesional*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

- Golembiewski, R. Munzenrider, R. y Carter D. (1983). Phases of progressive burnout and their work site covariant: Critical issues in OD research and praxis. *Applied Behavioral Science*. 19 (4). 461-481.
- González, V. Zurriaga, R. y Peiró, J. (2002). Análisis y diagnóstico de las situaciones y experiencias de estrés colectivo en las unidades de trabajo y en las organizaciones de servicios sociales. *Revista del Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo*, 20, 11-21.
- Goode, W. y Hatt, P. (1975). *Métodos de Investigación Social*. Trillas, México.
- Hackman, J. y Lawler, E. (1971). Employee reactions to job characteristics. *Journal of Applied Psychology*. (55). 259-286.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill Interamericana.
- Herzberg, F; Mausner, B. y Snyderman, B. (1959). *The Motivation to Work*. New York: Wiley.
- Pérez, E. y Salom de B. (1992). Motivaciones Sociales y Satisfacción Laboral. *Memorias Evemo*. Págs. 25-36.
- Jarvis, M. (2002). Teacher stress: a critical. *Review of recent findings and suggestions for future research*. 4 (1). 1-7.
- Kornblit, A.; Mendes, A. y Di Leo, P. (2004). *El estrés laboral en docentes de enseñanza media de la Ciudad de Buenos Aires*, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Recuperado el 13 de enero de 2010 de: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/14003.pdf>.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Levi, L. (2005). Working life and mental health: A challenge to psychiatry?. *World Psychiatry*, 4 (1), 53-57.
- Lodolo, V., Pecori, F., Della Torre, M., Iossa, A., Vizzi, F., Fontani, S., Vitello, A., Cantoni, S., Pascale, A. et al. (2004). Is there any correlation between psychiatric disease and the teaching profession?, *Med Lav.*, Sep-Oct, 95(5):339-53.
- Maslow, A. (1954). *Motivation and Personality*. New York: Harper and Row.
- Moriana, J. y Herruzo, J. (2004). Estrés y burnout entre profesores. *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology*, vol. 4, 3, 597-621 pp. Recuperado el 5 de febrero de 2010: http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-126.pdf
- O'Brien, G. (1998). 'El estrés laboral como factor determinante en la salud'. En Buendía, J. (Edit.) (1998) *Estrés laboral y salud*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Oramas, A., Almirall, P. y Hernandez, I (2007). Estrés Laboral y el Síndrome de Burnout en Docentes Venezolanos. *Revista Salud de los Trabajadores* 15 (2) 1- 87.

- Peiró, J. M. (2001). *Psicología de las organizaciones*. Madrid: UNED.
- Ramírez, T. (1997). *El Trabajo docente en Venezuela. Entre el compromiso y el desencanto*. Caracas: Fondo Editorial de FHE.
- Ramírez, T. y D'Aubeterre, M. (2007). Los niveles de satisfacción laboral del maestro venezolano 10 años después (1996-2006), *Revista Investigación y Postgrado*, 22, (1).
- Ramírez, T.; D'Aubeterre, M., y Álvarez, J. (2008). Un estudio sobre el estrés laboral en una muestra de maestros de educación básica del área metropolitana de Caracas. *Revista Extramuros*, 29 (en imprenta).
- Robalino, M. y Korner, A. (coord.) (2006). *Condiciones de trabajo y salud docente*, Chile, OREAL-UNESCO.
- Rodríguez, L. Oramas, A. y Rodríguez, E. (2007). Estrés en docentes de Educación Básica. Estudio de caso en Guanajuato, México. *Salud de los Trabajadores*, 15 (1), 4-16.
- Ruiz, C. (2002). *Instrumentos de investigación educativa*. Caracas: Cideg.
- Struss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Bases y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Taylor, S. (2003). *Psicología de la salud*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Travers Ch. y Cooper C. (1997). *El estrés de los profesores: la presión en la actividad docente*. Barcelona: Paidós.
- Weber, A., Weltle, D. y Lederer, P. (2005). Il health and early retirement among school principals in Bavaria. *International Archives of Occupational and Environmental Health*, 78 (4), 325-31.